



LOS PADRES: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN EL PSICOANÁLISIS DE NIÑOS

Oswaldo Tulio Frizzera*

*¿Qué es entonces el tiempo?
Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero
si me lo preguntan y quiero explicarlo, ya no lo sé.*

San Agustín, *Las confesiones II.*

De la clínica

La presentación de un fragmento de la clínica me permitirá pensar sobre el trabajo psicoanalítico con los padres. Se trata de la consulta y posterior tratamiento ocurridos ya hace mucho **tiempo** y que si bien tiene el valor de lo singular posibilita formalizar el lugar que la historia de los padres y antepasados ocupa en los síntomas y padecimientos de los hijos, como así también los efectos que los síntomas y padecimientos de los hijos producen en los padres. Abordar **encuentros y desencuentros** y las distintas formas en que estos se presentan me llevará a pensar qué hacer con ellos. Un día me llama una señora con acento extranjero. Me dice que el Dr. X, (un colega y amigo mío), le dio mi número de teléfono para pedir una urgente entrevista. Su hija púber se había encerrado en el baño desde hacía varias horas y amenazaba con matarse si querían abrir la puerta por la fuerza. Se había llevado algunos alimentos, lloraba y gritaba que la dejen allí. Fui lo antes que pude. Vivían en un lujoso edificio de un exclusivo barrio de la Capital. Llegado al piso me recibe la madre. Me **encuentro** con una mujer desesperada y con grandes ambientes semidestruídos, sin ningún mueble, y en penumbras; paredes picadas, escombros por todas partes y un andamio en un costado completaba el cuadro. Sin decir nada sobre ello me conduce a la cocina donde estaban algunos catres. Allí me esperaba su marido. Me ofrecen un banquito para sentarme. Ellos también lo hacen.

Se los veía y escuchaba desbordados y desamparados, sin saber el porqué

* Médico Psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Profesor Titular de Clínica Psicológica de Niños y Adolescentes, Carrera de Psicología, UCES. Profesor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños, UCES (en convenio con APBA).

de lo ocurrido y aterrorizados por la idea que de su hija se mate, o que se “muera por falta de aire o de alimento”. Mis preguntas llevan a historizar el suceso. Pregunto por lo inmediato y lo mediato. Me dicen que no entienden lo que pasa, que Miriam, tal es el nombre de la joven, es una chica a la que siempre le dieron todos los gustos. Única hija, refieren que fue así para poder dedicarse más exclusivamente a ella. La vida de los dos había sido tan difícil y dolorosa que querían para ella lo contrario. Siempre fue callada, pero la notaban más introvertida en los últimos tiempos; también había engordado pero el médico les decía que estas cosas eran habituales en la pubertad. No es mi propósito hacer un historial. Sólo referirles este primer **encuentro**, esta primera entrevista larga y llena de angustia en la que a partir de mi pregunta por el acento extranjero comenzaron a surgir algunos de los siguientes datos: ambos miembros de la pareja eran inmigrantes de un país destruido por la guerra. Sobrevivientes de la misma tenían familiares muy cercanos muertos en esas circunstancias. Luego la llegada de cada uno al país, el conocerse en una reunión de la colectividad, una de las muy pocas a las que ella (la madre) concurría, su casamiento, el éxito empresario, el nacimiento de la hija. Una vida con comodidades materiales, casi ninguna familia y muy pocos amigos.

La pregunta sobre “por qué le pasa esto”, además del “¿qué hacemos?”, insistía una y otra vez ¿Cuál es la causa? ¿ De dónde le viene esto? “Justamente ella que tiene una vida tan distinta a la que tuvimos nosotros, ni siquiera le hemos contado lo que nosotros pasamos”. Un **desencuentro** se les imponía. Hablaba más la madre, pero ambos padres acordaban que sobre las historias desgraciadas mejor era ni hablar. Los padres y una hermana un poco mayor del padre murieron en un campo de concentración, hermanos de la madre dispersos por el mundo y sin saber nada de uno de ellos. Pero los dos agregaban: “Ya pasó tanto **tiempo** que para qué acordarse”.

Esta situación, como les contaba, me sucedió hace muchos años. No obstante el impacto que recibí, por la conjunción de hechos que aparecían me llevan a narrarla hoy una vez más y para el tema que nos ocupa.

Quiero insistir sobre algo que se produjo en el **encuentro** conmigo y que fue el silencio que guardaron, bajo la forma de ni siquiera advertirlo, sobre el porqué de las condiciones en que se hallaba el departamento. Obviamente yo imaginé que se trataba de un departamento en refacción pero resultaba súmamente extraño que no aludieran frente a mí, que era un recién llegado sobre las molestias e inconvenientes que tal situación acarrearía. Un escenario, del que no se extrañaban, y que a la luz de lo que contaban, traía



otro escenario de ruinas y destrucción, del cual no parecían darse cuenta.

En ese escenario esta familia fue sacudida por el encierro de su hija y por las amenazas de muerte que esta profiriera. El terror no les permitía pensar. El insistente ¿Por qué pasa?, es una pregunta por el origen de la situación. A través de la llegada del analista, surge una pregunta: ¿cuál es la causa? Y esta es una pregunta que los analistas esperamos, y hasta alentamos a que se produzca en tanto permitirá aunar lo que sucede a algo no sabido y del que piensan que alguien puede responder. En este caso el lugar podía ser ocupado por mí en tanto psicoanalista.

Una vez que el interrogante se instala no resultará siempre fácil que éste se sostenga o que sostengan el interés por conocer posibles determinantes. Si de padres se trata o de varios integrantes de un grupo familiar no habremos de esperar una posición simétrica o idéntica entre ellos. Habremos de contar con la posibilidad de distintas posiciones férreamente mantenidas o con básculas que hacen que la resistencia, a un posible trabajo, se ubique más de un lado o de otro.

De allí que las primeras intervenciones de un analista resultan fundamentales, para permitir la instalación de una transferencia indispensable para cualquier trabajo posterior, con ellos, con la hija, con todos juntos según se pueda ir siguiendo. “Dosificar la angustia” es un importante consejo que tanto Freud como Lacan nos han legado y que llevan a pensar en cada caso cómo hacerlo.

Retomando el interrogante acerca de la causa quisiera hacer algunas aclaraciones en general.

Un hecho que sucede nunca está ahí ya constituido, sino que deviene. Es fruto de composiciones, de combinaciones, es fruto de una serie de ligaduras y desligaduras que a su manera insisten.

Un hecho puede quedar allí, como algo incomprendido pero que pasará, o como algo demasiado comprendido porque vuelve siempre igual.

O puede transformarse en un **acontecimiento** en tanto abre otro campo en transferencia, que llama a una recomposición, que pide por un nuevo sentido. En esta nueva franja se presenta el trabajo del análisis por el cual toda nueva situación recompone aquella que la precedía. Esta recomposición no es homo-

logable a la modificación de actos o de formas de pensar de un individuo.

La orientación de la recomposición está referida a una constelación de situaciones a través de la historia. Los sucesos que atraviesan la vida no pueden reducirse a situaciones cerradas y ubicarlas concretamente en fecha y lugar. Hay que entender que han ocurrido una serie de hechos que abren temporalidades múltiples, muchas veces contradictorias y que se actualizan, se **encuentran** ante determinadas circunstancias. Creo sostener con esto la noción freudiana de desencadenante actual de sus series complementarias. Series que llevan a pensar que una no puede ser sin las otras. Leo también en Freud (Freud, S. 1934-8 [1939]) que si se consideran los procesos de transmisión entre generaciones, las historias de nuestros antepasados, como nos dice, los acontecimientos psíquicos no sólo abarcan la vida de uno solo sino varias vidas. Hay historias que pueden “dormir” por mucho tiempo y que luego por circunstancias puntuales surgen o irrumpen aún en otra generación.¹

¿Qué es el tiempo?

El tiempo en psicoanálisis como nos muestra nuestro trabajo no es nunca una flecha lineal: desde el momento en que algo se actualiza, resignifica lo que antecedió para dar lugar a lo por venir.

De esta forma pienso que los psicoanalistas entendemos los cambios desterrando así la idea de los mismos como algo a alcanzar dirigiéndose linealmente a una meta concebida como ideal.

El trabajo del análisis lleva a una apertura hecha por la vía de las preguntas hacia otras búsquedas, otros modos de decir, de percibir y percibirse. Este movimiento es el que permite la recomposición de los tiempos y en mucho excede a la de un orden lineal o cronológico.

A este respecto Lacan apunta “la historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado” (Lacan, J., 1981, pág. 27). La historia, pues,

¹ “Pero una nueva complicación sobreviene si reparamos en la probabilidad de que en la vida psíquica del individuo pueden tener eficacia no sólo contenidos vividos por él sino otros que le fueron aportados con el nacimiento, fragmentos de origen filogenético, una herencia arcaica.”. [Moisés y la Religión Monoteísta (Freud, S.:1934-8 [1939])].



no puede ser confundida con el pasado, y tampoco con lo vivido.

El psicoanálisis de niños aportó y aporta mucho en ese sentido. Más que la cuestión de lo que ha vivido, el niño se plantea la de su destino, que podríamos formular así: ¿Cuál es mi lugar en la historia, donde se me reconoce? El niño mira más la reconstrucción de una autobiografía y al sentido de la historia que al inventario de lo que vivió.

¿Qué significa mi historia? podría decir el niño: este sería según el juicio de Lacan, el nivel en el que se debe oír la pregunta, porque es justamente respondiendo en este nivel como el analista contribuye a la resolución del síntoma, más allá de que no pueda desconocer la dimensión de lo vivido.

Entonces lo que la clínica nos trae es una reversión de la relación causal clásica, al resultar evidente que los efectos continúan componiendo sus propias causas.

Hay situaciones en la vida que, más que otras, convocan algunos rasgos de origen y sólo por el efecto que producen podemos deducirlos. Cuando por medio del análisis se lo puede nombrar, el sujeto puede reconocer que hasta ese momento se miraba parcialmente desde ese único lugar donde el tiempo quedaba estancado a la manera del tiempo que no pasa. De esta forma la historia se irá recomponiendo o rescribiendo *desajustando los centramientos únicos*.

El Tiempo detenido y el Tiempo que transcurre

En el caso que he narrado -que transcurrió hace **tiempo** pero que hoy se vuelve a componer a la luz de este escrito, del tema y de los probables **encuentros y desencuentros** que supongo con los lectores- se me hizo patente el entrecruzamiento de tiempos, que resultaba ignorado por los miembros de esta familia a la manera de la represión y principalmente al modo del rechazo o desestimación y que por tal condición aparecía como un puro dolor incomprensible. Me encontré con un tiempo detenido, un tiempo que no pasa que no podía entrelazarse con el que pasa, con lo nuevo. Una destrucción, un escenario sórdido que no podía nombrarse reaparecía en este nuevo tiempo que era ahora el de la reparación, decoración de una casa. Entrecruzamiento que también Miriam traía con su cuerpo con su momento de cambios. Un tiempo de pubertad que se corresponde con el de encuentro de un objeto exogámico, con un cuerpo sexuado, con un desajustamiento de los padres.

Algunas consideraciones finales

Me **encontré** que con esto había que hacer algo. Entrevistarme con los padres fue la primera y única posibilidad con que contaba en este caso. Una urgencia había hecho que me convoquen como también una situación generada por la hija se había convertido en un desesperado recurso de ésta para hacerlos hablar.

Esta entrevista fue la primera pero no lo pensé, ni lo pensaría como la última.

Incluir entrevistas con los padres según el momento que así lo requiera el analista y/o a veces ellos, es una herramienta de suma utilidad para todos. La finalidad es escuchar la angustia cuando es manifiesta o hacer que aparezca cuando ésta es ignorada.

La finalidad es además enterarlos de fragmentos de la historia que el actuar de los hijos trae a veces sólo como hilachas incomprensibles.

Al mismo tiempo es la posibilidad de instalar y acompañarlos en la aparición de preguntas que intenten mover los **tiempos coagulados**. Queda así claro que la repetición en la cura no es simple reactualización del pasado en el presente, sino encuentro en la transferencia de un tiempo que pasa y de un tiempo que no pasa. En el acto mismo de este encuentro se actualiza un tiempo identificante, de suerte que unas huellas se identifican mutuamente en unos "paréntesis de tiempo". El analista, aquel por quien eso ocurre, es entonces un "eje de temporalización" (Perrier, F. 1981). Esto hace aparecer más de una versión sobre acontecimientos vividos, permitiendo "podar" las significaciones tanáticas que tantas veces recaen sobre los hijos. Significaciones tanáticas en tanto quedan como únicas y que en el caso que nos ocupa podrá ser: NUESTRA HIJA TIENE QUE TENER TODA LA FELICIDAD QUE NO TUVIMOS NOSOTROS. Frase constituyente e imprescindible, pero que aplicada a ultranza, para todo momento o situación, dejará anclado a un hijo en un único lugar. Recortar ese sentido mortífero es iniciar un trabajo de duelo que resultará fundamental.

Las entrevistas son también la posibilidad de brindarles un espacio a los padres, que luego podrán ir a buscarlo a otro lado. Un espacio para tramitar el dolor, incomprensible para ellos, de un tiempo de crecimiento de los hijos que reactualiza lo padecido por ellos. Son un recurso, una herramienta, que resulta una pieza clave, pieza que también habremos de entender co-



mo la de quitar al hijo un peso que a veces sólo recae en él.

Estos padres sin familia, o con una familia exterminada, sólo parecían tener a la hija como único pilar o sostén y si este amenazaba con morirse o desaparecer, tal vez para aparecer de otra manera, se mostraban con un desamparo o indefensión realmente conmovedora.

Este es un caso extremo tal vez pero que nos permite ver con aumento lo que en situaciones menos graves aparece ante hechos que alteran una habitualidad o rutina presentificando lo indómito de aquello que se impone como más allá del principio del placer.

Primera Versión: 26/10/04

Aprobado: 1/11/04

Bibliografía

Freud, Sigmund: (1934-8 [1939]) "Moisés y la Religión Monoteísta", *Obras Completas*, Vol. 23., Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1976.

Lacan, Jacques: (1981) "Los escritos técnicos de Freud". *El seminario, Libro I.*, Buenos Aires. Editorial Paidós.

Perrier, François: (1981) "El cuento de la Buena Pipa". *Escritos Psicoanalíticos I.* Buenos Aires. Ediciones Petrel.

Resumen

La presentación de un caso clínico sirve de apoyo para plantear el tema del tiempo en psicoanálisis: el de la historia y el de la transferencia junto con el de las intervenciones del analista.

El tiempo en psicoanálisis no es nunca una flecha lineal, desde el momento en que algo se actualiza ressignifica lo que antecede para dar lugar a lo por venir.

Lejos de entender los cambios como algo a alcanzar dirigiéndose a una meta concebida como ideal, la dirección de la cura propone una apertura hacia otras búsquedas, otros modos de decir, percibir, percibirse.

Para finalizar una detenida consideración sobre la función de las entrevistas

tas con los padres, de los encuentros y desencuentros que ellos nos traen, lleva a ubicar el trabajo del analista con niños y adolescentes.

Palabras clave: tiempo; repetición; historia; pasado.

Summary

The presentation of a clinical case serves the purpose of introducing the subject of time in psychoanalysis: that of history and transference along with the interventions of the analyst.

Time in psychoanalysis is never a linear arrow, since at the instant in which something updates itself the meaning of what was before is replaced for what is to come.

Far from understanding changes as something to reach by going to a destination conceived as ideal, the direction of the cure suggests an opening to other quests, other ways of saying, of perceiving the world and the own self.

Finally, a thorough consideration of the function of the interviews with the parents, of the fortunate and unfortunate events that they bring to us, leads to a correct placement of the analyst's work with children and adolescents.

Key words: time; repetition; history; past.

Résumé

Un cas clinique illustre le thème du temps dans la psychanalyse: le temps de l'histoire et le temps de la transfert avec les interventions de l'analyste.

Le temps n'est jamais une ligne. Il résignifie le qui précède pour donner un lieu á ce qui est l'avenir.

On ne doit pas entendre les changements comment un point á suivre, comment un idéal.

La direction de la cure propose s'ouvrir jusqu'autres mots de dire; de percevoir et de ce percevoir.

Pour conclure l'auteur fait une consideration sur les entrevues avec les parents et les travail de l'analyste avec les enfants et les adolescents.



Mots clés: temp; répétition; histoire; passé.

Oswaldo Tulio Frizzera
Araoz 2879, 5° "C"
(1425) Ciudad de Buenos Aires
Tel.: 4804-1947
ofrizzera@hotmail.com